

Julio 12

Predicción de la total destrucción de Efraín

Os. 13.1-16

1 Cuando Efraín hablaba, cundía el temor;
fue exaltado en Israel,
mas pecó en Baal y murió.

2 Ahora siguen en su pecado;
con su plata se han hecho imágenes de fundición,
ídolos de su invención,
¡todo obra de artífices!

Y entonces dicen a los sacrificadores
que besen a los becerros.

3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana
y como el rocío de la madrugada, que se disipa;
como la paja que la tempestad arroja de la era,
como el humo que sale por la chimenea.

4 «Mas yo soy Jehová, tu Dios,
desde la tierra de Egipto;
no conocerás, pues, otro dios fuera de mí,
ni otro salvador sino a mí.

5 Yo te conocí en el desierto,
en tierra seca.

6 »En sus pastos se saciaron
y, una vez repletos,
se ensoberbeció su corazón;
por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto, yo seré para ellos como león;
como un leopardo en el camino los acecharé.

8 Como osa que ha perdido a sus hijos los atacaré
y desgarraré las fibras de su corazón,
y allí los devoraré como león;
fiera del campo los despedazará.

9 Te perdiste, Israel,
mas en mí está tu ayuda.

10 ¿Dónde está tu rey, para que te salve
en todas tus ciudades,
y tus jueces, a los que dijiste:

“Dame un rey y príncipes”?

11 Te di un rey en mi furor,
y te lo quité en mi ira.

12 »Atada está la maldad de Efraín,
su pecado está guardado.

13 Le vendrán dolores de mujer que da a luz;
pero es un hijo insensato,
pues no se colocó a tiempo
en el punto mismo de nacer.

14 De manos del seol los redimiré,
los libraré de la muerte.
Muerte, yo seré tu muerte;
yo seré tu destrucción, seol.
La compasión se ocultará de mi vista.
15 Aunque él fructifique entre sus hermanos,
vendrá el viento del este,
el viento de Jehová que sube del desierto,
y se secará su manantial,
se agotará su fuente.
Él despojará el tesoro
de todas sus preciosas alhajas.
16 Samaria será asolada,
porque se rebeló contra su Dios;
caerán a espada,
sus niños serán estrellados,
y abiertas sus mujeres encintas».

Súplica a Israel para que vuelva a Jehová

Os. 14.1-3

1 ¡Vuelve, Israel, a Jehová, tu Dios,
pues por tu pecado has caído!
2 Llevad con vosotros palabras de súplica,
volved a Jehová y decidle:
«Quita toda iniquidad,
acepta lo bueno,
te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.
3 No nos libraré el asirio;
ya no montaremos a caballo,
ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos:
“Dioses nuestros”,
porque en ti el huérfano alcanzará misericordia».

El Señor promete nueva vida a Israel

Os. 14.4-9

4 «Yo los sanaré de su rebelión,
los amaré de pura gracia,
porque mi ira se apartó de ellos.
5 Yo seré a Israel como rocío:
él florecerá como lirio
y hundirá sus raíces como el Líbano.
6 Se extenderán sus ramas,
su gloria será como la del olivo
y perfumará como el Líbano.
7 Volverán a sentarse a su sombra;
serán vivificados como el trigo
y florecerán como la vid;

su olor será como de vino del Líbano.

8 Efraín dirá: «¿Qué tengo que ver con los ídolos?».

Yo lo oiré y velaré por él;

yo seré para él como un pino siempre verde;

de mí procederá tu fruto».

9 ¿Quién es sabio para que sepa esto,

y prudente para que lo comprenda?

Porque los caminos de Jehová son rectos,

por ellos andarán los justos,

mas los rebeldes caerán en ellos.

781-740 a.C. Reinado de Uzías (Azarías) en Judá

2 Cr. 26.1-23

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías, su padre.² Uzías reconstruyó a Elot y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.

4 Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías, su padre.⁵ Persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, el cual era entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

6 Salió y peleó contra los filisteos, derribó los muros de Gat, de Jabnia, y de Asdod; edificó ciudades en Asdod y en la tierra de los filisteos.⁷ Dios le dio ayuda contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur-baal y contra los amonitas.⁸ Dieron los amonitas presentes a Uzías y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, junto a la puerta del valle y junto a las esquinas; y las fortificó.¹⁰ Asimismo edificó torres en el desierto y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha bajo la dirección de Jeiel, el escriba, de Maasías, el gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.¹² El número total de los jefes de familia, valientes y esforzados, era de dos mil seiscientos.¹³ Y bajo las órdenes de estos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.¹⁴ Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, corazas, arcos y hondas para tirar piedras.¹⁵ E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuvieran en las torres y en los baluartes, para arrojar flechas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

16 Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová, su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso.¹⁷ Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, hombres valientes,¹⁸ que se opusieron al rey Uzías y le dijeron: «No te corresponde a ti, rey Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has pecado, y tú no tienes derecho a la gloria que viene de Jehová Dios».

19 Entonces Uzías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira contra los sacerdotes. En ese momento le brotó lepra en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.²⁰ Cuando el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, se

dieron cuenta de que tenía lepra en su frente. Entonces lo hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa en salir, porque Jehová lo había herido.

21 Así el rey Uzías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam, su hijo, se hizo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Los demás hechos de Uzías, los primeros y los últimos, fueron escritos por el profeta Isaías hijo de Amoz.²³ Durmió Uzías con sus padres y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: «Leproso es». Y reinó su hijo Jotam en su lugar.

2 R. 15.1-7

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.² Cuando comenzó a reinar tenía dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.

3 Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.⁴ Con todo, los lugares altos no se quitaron, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.⁵ Pero Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte. Habitó el rey en casa separada, y Jotam, su hijo, tenía el palacio a su cargo y gobernaba al pueblo.

6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?⁷ Azarías durmió con sus padres y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó Jotam, su hijo.

Visión y llamamiento de Isaías en el año que murió Uzías (Azarías), 740 a.C.

Is. 6.1-13

1 El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el Templo.² Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.³ Y el uno al otro daba voces diciendo:

«¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos!

¡Toda la tierra está llena de su gloria!».

4 Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.⁵ Entonces dije:

«¡Ay de mí que soy muerto!,

porque siendo hombre inmundo de labios

y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos,

han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos».

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas.⁷ Tocando con él sobre mi boca, dijo:

—He aquí que esto tocó tus labios,

y es quitada tu culpa

y limpio tu pecado.

8 Después oí la voz del Señor, que decía:

—¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?

Entonces respondí yo:

—Heme aquí, envíame a mí.

9 Y dijo:

—Anda, y dile a este pueblo:

“Oíd bien, y no entendáis;

ved por cierto, pero no comprendáis”.

10 Embota el corazón de este pueblo,

endurece sus oídos y ciega sus ojos,
para que no vea con sus ojos
ni oiga con sus oídos
ni su corazón entienda,
ni se convierta y haya para él sanidad.

11 Yo dije:

—¿Hasta cuándo, Señor?

Y respondió él:

—Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador,
no haya hombre en las casas,
y la tierra esté hecha un desierto;

12 hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres
y multiplicado los lugares abandonados en medio del país.

13 Y si queda aún en ella la décima parte,
esta volverá a ser destruida;
pero como el roble y la encina,
que al ser cortados aún queda el tronco,
así será el tronco, la simiente santa.

Contexto histórico de Isaías

Is. 1.1

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

743 a.C. Reinado de Zacarías en Israel

2 R. 15.8-12

8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó seis meses sobre Israel.9 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como lo habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

10 Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, lo hirió en presencia de su pueblo, lo mató y reinó en su lugar.

11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.12 Esta era la palabra que Jehová había dicho a Jehú: «Tus hijos, hasta la cuarta generación, se sentarán en el trono de Israel». Y fue así.

La corrupción de los gobernantes

Os. 7.3-7

3 »Con su maldad alegran al rey;
con sus mentiras, a los príncipes.

4 Todos ellos son adúlteros;
son como horno encendido,
que el hornero cesa de avivar
desde que se amasa la harina
hasta que se ha fermentado.

5 En el día de nuestro rey,
los príncipes lo hicieron enfermar

con copas de vino;
él extendió su mano con los que se burlaban.
6 Disponen su corazón para la intriga,
como se prepara un horno;
toda la noche duerme su hornero,
pero a la mañana está encendido
como llama de fuego.
7 Todos ellos arden como un horno
y devoran a sus jueces.
Así han caído todos sus reyes;
no hay entre ellos quien me invoque.

743 a.C. Reinado de Salum en Israel

2 R. 15.13-16

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. Solo reinó un mes en Samaria, 14 porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa, llegó a Samaria e hirió allí a Salum hijo de Jabes. Después de matarlo, reinó en su lugar. 15 Los demás hechos de Salum y la conspiración que tramó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 16 Entonces Manahem saqueó a Tifsa y a todos los que en ella estaban, y también sus alrededores, a partir de Tirsa. La saqueó porque no le habían abierto las puertas, y le abrió el vientre a todas las mujeres que estaban encintas.